

Pero el buen feligres por mas que esos doctores hablen ó digan lo que quieran apresurarse á huir de los mismos. Sabe perfectamente que á su cura tan solo es a quien debe escuchar y con quien debe estar unido pues que es el solo intermediario legitimamente establecido por Dios entre el cielo y él. Al vivir adherido á su párroco pastor legitimo de una pequenísima parte del rebaño de Jesucristo, sabe y siente y comprende el buen feligres que vive adherido al mismo Jesucristo pastor universal de los hombres todos. Por eso se adhiere á él completamente, y se complace en someter á su aprobacion todo cuanto se propone emprender por la religion como si desease recibir de él ya el impulso, ya la direccion. Esta adhesión sin embargo no debe ser á la persona del cura en cuanto hombre y en cuanto no es mas ó menos simpatico, sino tan solo al sacerdote y en cuanto es ministro de Jesucristo. Por haberse apartado de esta regla es por lo que muchas cristianos de la primitiva Iglesia atrajeron sobre si las amonestaciones de san Pablo que con razon les hizo ver que no era tal ó cual apostol quien por ellos habia muerto, sino Jesucristo tan solo; por lo tanto que si debian adherirse á sus pastores no debia ser sino en cuanto representaban á Jesucristo y eran sus ministros. No dejéis tampoco que vuestro afecto se aficione tan solo á la persona del párroco sino que tienda y sea su unico fin Nuestro Señor Jesucristo. Un afecto demasiado humano aún cuando fuese un santo el objeto del mismo, no dejaria de tener graves inconvenientes, de los que el menor, que por cierto no es pequeño, es el materializar la fé y separarnos del corazon de Dios.

*Conclusion.* — El buen cura debe conocer á sus feligreses, apacentarles y estar dispuesto á dar por ellos su vida. Por su parte el buen feligres debe tambien conocer á su cura y escucharle con respeto y sumision y unirse á él en cuanto es ministro de Jesucristo. He ahí á un mismo tiempo las señales en que se reconoce al buen cura y al buen feligres y los deberes mutuos que tienen que cumplir. Examinemos pues, todos sobre tan importante materia y veamos ya lo que tenemos que reformar ya lo que hemos de me-

jorar en nuestra conducta respecto al particular. Es forcemonos en ser cada vez mejores feligreses, yo buen pastor para que un dia nos encontremos todos unidos bajo el cayado del buen Pastor Cristo Jesus en el redil celestial. Amen.

## SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

### TERCER DISCURSO

#### Ovejas y Chivos.

I. Señales distintivas de las ovejas. — II. Señales distintivas de los chivos.

Nuestro Señor, en el Evangelio que acabais de oír, pronuncia una frase sumamente misteriosa y digna de llamar nuestra atencion cuando dice: *Conozco á mis ovejas.* ¿Que quiere decir con esto? Pues dá á entender que sabe el Señor quienes son los que se hallan en el estado feliz de la gracia ó los que en él se hallaran al momento de morir y que por lo mismo son sus ovejas, aún cuando durante su vida se alejasen momentaneamente muchas veces. Pero lo que sabe Jesus nosotros lo ignoramos; esto es no sabemos no solo quienes son los que constituyen el rebaño fiel del Señor sino si pertenecemos al número de sus ovejas. *Nadie sabe*, dice el Espíritu Santo, *si es digno de amor ó de odio*<sup>1</sup>. Cuestion temible y tanto mas terrible cuanto se vé uno inclinado á hacerse ilusiones y á figurarse uno que pertenece al número de las ovejas, dice san Agustín, cuando á los ojos de Dios no es uno mas que un chivo<sup>2</sup>, porque así es como el Señor denomina á los que no son suyos, por oposicion á los que son suyos y á quienes llama sus ovejas<sup>3</sup>.

Mas si ignoramos absolutamente si nos contamos entre las ovejas ó los chivos, es decir si en el dia del juicio nos veremos senta-

1. Eccl. ix, 1. — 2. Lib. *De ovibus*, cap. 10. — 3. Math. xxv, 32 et 33.



gime, se dá golpes de pecho pensando que le queda siempre algo que purgar por medio de las lágrimas, del ayuno, la oracion y la limosna. Esto mismo es lo que el Salvador quiere darnos á entender, cuando dice: *He ahí que los que se hallan vestidos delicadamente habitan en los palacios de los reyes* <sup>1</sup>; cual si hubiera querido decir que al contrario, segun hace notar san Juan Crisóstomo, « los que no se visten de ese modo viviran en el cielo <sup>2</sup>. » Así la práctica de la penitencia y de la mortificacion es una marca forma ó señal cierta de los que estan destinados á la corte celestial; no existe un solo santo que no de ello ejemplo <sup>3</sup>.

La oveja se da tambien á conocer por su gusto decidido á la sal la que come con avidez y que, segun dicen, la hace mas fecunda. Del mismo modo puede reconocerse si es uno oveja de Jesucristo en el gusto que se tiene por la sal de la doctrina de la salvacion y por escuchar la palabra de Dios de labios de sus ministros de quien ha dicho el Señor que son *la sal de la tierra*. En otra circunstancia el Salvador enunció una maxima que viene á aclarar estraordinariamente nuestro asunto: *El que es de Dios, dijo, escucha la palabra de Dios* <sup>4</sup>. I en otro pasage: *Mis ovejas escuchan mi voz y me siguen y no moriran eternamente* <sup>5</sup>. No basta sin embargo muchas veces escuchar la palabra de Dios, es preciso escucharla con gusto y alegría ocuparse tan sólo de lo que se oye y alimentar con ella su corazón. Esto es lo que hacian en los primeros siglos de la Iglesia, todos los que *estaban predestinados para la vida eterna* nos dice san Lucas *escuchando la palabra de Dios y glorificandola por su fe* <sup>6</sup>. Esto es lo que hacía la Magdalena arrodillada á los pies de

1. Matth. xi, 8. — 2. S. Joan. Chrysost. hom. 29 in Ep. ad Hebr.

3. De S. Augustino dixit quidam episcopus, lib. 3. Conf. c. 12, fieri non posse, ut filius tantarum lacrymarum periret, quod pro ejus conversione et salute toties flere soleret ejus mater; quanto securius id ipsum dici potest de eo, qui propria peccata assidue deflet et in seipso punit! FABER, Op. Conc. loc. cit).

4. Matth. v, 13. — 5. Joan. viii, 47. — 6. Joan. x, 27.

7. Act. xv, 48.

Jesus, bebiendo en cierto modo sus palabras. Este mismo es lo que hacía con mucha mayor perfeccion la bienaventurada Virgen Maria cuando se dice de ella que *conservaba en su corazón todo cuanto se decia de su divino. Hijo y cuanto decia El mismo* <sup>1</sup>.

La oveja ofrece tambien esta distintiva particularidad que padece con cierta avidez é insaciabilidad principalmente al aproximarse el mal tiempo. Así tambien la oveja de Jesucristo reconoce por el uso apresurado que hace de los sacramentos de Penitencia y Eucaristia Siendo la Penitencia la segunda tabla de salvacion para los pecadores los que procuran servirse de ella en sus naufragios no pueden perecer. Mas con respecto á los que quieren nadar sin auxilio de ninguna clase, van en busca de una muerte cierta. En cuanto á la muy Augusta Eucaristia, así como los que en el paraíso terrenal los que hubieran comido del arbol de la vida no hubieran muerto nunca; así tambien los que se alimentan amenuado con la comunión viviran eternamente. Para que permanezca hermosa, el alma cristiana, dice san Agustin, se alimentará cada dia con la carne de Jesucristo; y para tener la vida eterna bebe su sangre; que nada te haga abandonar esta tabla divina <sup>2</sup>.

La oveja es tambien tan tímida y temerosa que no sólo la vista del lobo la espanta, sino hasta su sombra, ó cualquier cosa que se le parezca. Del mismo modo la oveja de Jesucristo da á conocer por el horror que experimenta por el pecado y toda apariencia de pecado. De ahí procede esta palabra ó frase de Salomon *Dichoso el hombre temeroso siempre* <sup>3</sup>. Si el centinela encargado de la custo-

1. P. Luc. ii, 19 et 51.

2. S. Aug. de quarta feria, c. 6. — *Cujus rei figuram exhibet panis ille subeinericus, in cujus fortitudine Elias ambulavit usque ad montem Dei Horeb, III. Reg. xix. Quod si igitur avide comedas herbas horum sacramentorum (scilicet Penitentiae et Eucharistiae), dum nunc pasqua durant, antequam veniat hiems mortis, ubi herbae illae non erunt amplius, indicium praebes tuae praedestinationis (FABER, loc. cit.).*

3. Prov. xxviii, 14.



dia de una fortaleza siempre teme que el enemigo penetre en la misma, no se verá tomada ni rendida, ni sorprendida, así tambien el que teme hasta la apariencia del pecado guardará tan perfectamente todas las entradas de su alma, que el mal no podrá penetrar en la misma, y no pecando su entrada su el cielo está asegurada.

1. Deinde, si erraverit ovicula, et gregem suum periderit, nullibi quiescit, sed continuo balans hac illac discurrit, et ad vocem vel intuitum gregis aut matris festinenter accurit. Similiter etiam oves Christi, cum forte in peccatum lapsæ sunt, quietem non habent: timent semper cum sancto Job, quasi tumentes super se fluctus. Deum ejusque iudicium: et ideo cito quærant media ad resurgendum et oblata mox arripiunt. Unde peccant quasi secundum superficiem tantum; reprobi autem secundum omnem dimensionem, qui longissime a Deo alienantur. Illi in faciem cadunt, et quorsum cadant agnoscent, ideoque manibus se juvare possunt citoque resurgere conantur; isti vero retrorsum, quemadmodum cohors illa Christum comprehensura in monte Oliveti, Joan. xviii, qui quo cadant non agnoscent, ideoque nec resurgere adlaborant. Priori modo videtur erravisse David, qui dixit: *Quoniam iniquitatem meam ego agnosco et peccatum meum contra me est semper.* Ps. l. Unde per orationem laboravit emergere, cum dixit, Ps. cxviii: *Erravi sicut ovis que perivi, quære servum tuum.* Denique, audita Dei vocatione per increpationem Nathan, statim ad Deum rediit per penitentiam, cum contra Saul nullis minis et plagis reduci non potuerit. Sic Petrus solo Christi intuitu permotus post negationem ad se rediit et in lacrymas resolutus est, sicut *fluit cera a facie ignis*: cum contra Judas nec beneficiis, nec amicissimis verbis, nec minis denique revocare potuerit. Quinetiam in ipso peccato persistens prædestinatus præ se fert quamdam virtuosii hominis speciem et nobilitatem, adeoque vestigia sua prædestinationis; inclinatur enim adhuc ad virtutem delectatur et afficitur rebus divinis, detestatur vitia, displicent ei iniquitates, placet virtus, etc. Et sicut nobilis filius per infortunium depauperatus et humili servitio addictus, vechi gratia ferro cudendo, inter ipsos carbones et sulfatoria præfert adhuc nobilitatis suæ indicia, sic David etiam in statu peccati adhuc constitutus, II Reg. xii, zelum justitiæ monstrat, reum mortis exclamando eum qui abstulit pauperi ovem (FABER, loc. cit.).

La octava señal que distingue á las ovejas de los chivos es su frecuente balar. Tambien la oveja de Jesucristo se dá á conocer por su gusto á la oracion, la costumbre de su corazon de clamar con frecuencia hacia su Dios sobre todo por la mañana y por la noche, antes y despues del trabajo y en todas las circunstancias difíciles. Considera san Agustin, en efecto, la perseverancia en la oracion como señal cierta de predestinacion; « Mientras noteis en vosotros costumbre de oracion dice, tranquilizaos pues es señal de que la misericordia divina no se ha alejado de vosotros ». Nada mas natural ademas que esta observacion. Porque el que obediendo al mandamiento de Dios de orar siempre no cesa de implorar á la misericordia divina hasta su ultima hora ¿ como podria no tener de él misericordia? Si digereis á un mendigo que viniese todos los dias á pedirnos limosna y viniese, podriais rehursarla justamente? Dios no puede tampoco dejar de usar de misericordia con aquel, que contando con su propia invitacion le pide cotidianamente gracia y misericordia.

1. S. Aug. in Ps. lxxv.

2. Cui (studio orationis) accedit studium frequentandi templum, si enim Christus duodennis in templo repertus dixit parentibus suis: *Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse*, annon idem de filiis Dei adoptivis dicere licebit? Scilicet si filii Dei sunt, nonne libenter in domo patris sui morabuntur? Et si libenter in ea morantur, nonne indicium præsent, quod sint filii Dei? — Speciatim vero cultus Deiparæ Virginis, prædestinationis aliquid indicium esse, non immerito asseritur a B. Alano, l. de psal. virg. c. xi, cum ait: « Habentibus devotionem ad hanc (Deiparam) signum est ordinatiois se prædestinationis permagnum ad gloriam. » Colligitur hoc etiam ex variis epithetis illius. Vocatur enim communiter *stella maris*; per hanc autem dirigitur navigantes, ne a portu errent, sed feliciter appellant: *Vallum fideltium*, a B. Ephrem, in orat. ad virg.; *Commune mundi propitiatorium*, ib. et ab Andr. Cret. serm. de Assumpt. Virg., etc. Colligitur ex figuris. Ipsa enim est *virga de radice Jesse*, Is. xi, virga autem Assueri regis ad aliquem protensa et ad osculum porrecta, signum erat regni clementiæ et securitatis vitæ; aversa vero signum aversationis et mortis, Esth. iv



La última señal distintiva de la oveja, es en fin su modo de andar humilde y modesto, siguiendo voluntaria á las cabras y no irguiéndose sobre sus patas, como hacen estas últimas aun cuando sea asi necesario para alcanzar los tallos muy elevados ó las hojas de los arboles. « Es igualmente señal característica de predestinacion, dice san Ambrosio, el pensar mal de sí mismo y reconocer uno su enfermedad! » San Gregorio dice tambien: Porque nuestro Redentor rige y gobierna el corazon de los humildes y Satanas es llamado rey de los soberbios, por eso se manifiesta que la señal distintiva de los reprobos es el orgullo y soberbia y por el contrario la humildad es la señal característica de los elegidos<sup>1</sup>.

Tales son las nueve principales señales distintivas de las ovejas de Jesucristo, veamos ahora cuales son las

II. *Señales distintivas de los chivos.* — No hace mucho, al principio de mi discurso os lo decia: el mismo Jesucristo ha dado el nombre de chivos á los que seran colocados en el dia del juicio á su izquierda para desde allí precipitarlos en el infierno; por oposicion á los que en ese dia seran colocados á su diestra para de allí ser llevados al cielo y á los cuales apellida sus ovejas. Tambien os he hecho observar que esos nombres de ovejas y chivos son muy adecuados á los elegidos y á los reprobos porque precisamente se nota en los elegidos las mismas distintivas señales que en las ovejas; y en los reprobos las mismisimas que en los chivos. Acabamos de ver

et v. Ipsa est arca fœderis; arcam autem quia portaverat Abiathar summus sacerdos, vitam et salutem impetravit a Salomone, licet alioqui vir mortis esset, quod conspirasset contra Salomonem, III. Reg. Portant vero spiritualiter arcam illam, qui singulari devotione Mariam colunt. Ipsa est iris et arcus caelestis, signum fœderis inter Deum et hominem; siquidem ejus interventu pax inter Deum hominemque firmata est. Ipsa est Esther, cujus gratia et cum qua etiam pedisequa ejus, vestem reginæ defluentem portantes, ad conspectum regis venire poterant (Faber, loc. cit.).

1. S. Ambr. apol. de David, c. 9.

2. S. Greg. Moral. xxxiv, 21.

cuales son las señales que distinguen á las ovejas y predestinados, veamos hora, repito, cuales son las características de los chivos y reprobos. Distinguenese siete generalmente, á saber: la facilidad con que pecan mortalmente; el diferir la penitencia; el disgusto por la palabra de Dios; aversion por la oracion la sed de los bienes terrenos demasiada prosperidad en este mundo y en fin la tenacidad de la envidia rencor y odio.

Los chivos pues, en primer lugar, siempre se hallan dispuestos á hacer daño á los arboles, á pasar por debajo de los cercados y estropear cuanto á su alcance se halla. Aquellos pues que con facilidad cometen pecados graves sin dolor ni remordimiento, que siempre estan prontos ó dispuestos á desobedecer los mandamientos de la ley de Dios sin temor alguno, demostrando en esto mismo que son chivos, es decir, almas entregadas por su malicia al infierno. « Señal muy cierta de reprobacion es á mis ojos, dice Fray Jesús de Granada, la costumbre de pecar mortalmente sin experimentar dolor ni arrepentimiento. » La razon es clara y sencilla.

¿ Quien es Dios respecto á nosotros? Nuestro padre. El que peca ofende por tanto á su padre. Mas el que constantemente sin remordimiento y deliberadamente le ofende gravemente ¿ no dá señales de que tiene un mal corazon? ¿ Y que se puede esperar de un mal corazon? No hay probabilidad de que cambie jamas. El que habitualmente ofende á Dios gravemente y sin arrepentirse, vive como un reprobó<sup>1</sup>.

1. Scribit Diod. Sic. l. 2. de patre, qui unum tantum habebat filium, duos vero ab uxore adultera suppositos. Hic cum moriens legitimum suum filium instituisset hæredem, qui tamen nesciebatur e tribus quis esset, judex decrevit, ut qui jaculo cor patris proprius attingeret, hæres esset. Ergo spurii duo admodum expedite sagittas ejaculati sunt, et patrem feriere, tertius vero nequaquam adigi poterat, ut patrem jaculo peteret, quod hoc sibi piaculo duceret. Unde collegit judex, hunc esse verum filium, eique addixit hæreditatem patris. Simili ratione colligere possumus, qui sint filii Dei, qui non. Nam: *Filius honorat patrem, ait Dominus, Malach. 1, et servus dominum suum: si ergo Pater ego, sum,*



La segunda señal distintiva de los chivos, es que huelen siempre mal. Los que una vez manchados por el pecado, difieren su penitencia y no purifican su alma por medio del arrepentimiento demuestran así que son chivos. Porque si los que viven en estado de gracia y obran bien esparcen á su alrededor el buen aroma de Jesucristo, que vivifica á los que le respiran, los que viven en pecado habitual y no cometen accion buena esparcen á su alrededor por el contrario cierto olor á Satanás que apesta á los que se les acercan. ¿No es verdad que en la compañía de los buenos se respira una atmosfera distinta que la que se aspira en compañía de los malos? Pues bien los que á su alrededor esparcen el mal olor del pecado y del vicio son evidentemente chivos que se verán colocados un día á la siniestra del Salvador para ser mas tarde arrojados al infierno<sup>1</sup>.

*ubi est honor meus? Et si Dominus ego sum, ubi est timor meus? Quare si quis absque doloris sensu facilis est ad ferendum Deum lethalibus peccatis, ostendit se non esse filium; uti contra filium se demonstrat, qui ad peccandum difficilis est, peccare horret, et si quando delinquit, non absque doloris sensu. Quid aliud agit homo, cum peccat, quam quod jaculo, quantum in ipso est, petit et configit Deum? Unde Malach. III, ait Dominus: Quia vos configitis me, peccatis scilicet (FABER, loc. cit. conc. 7).*

1. Audi S. Isidorum: «Pigritia, inquit, et in dies penitentiam differre, signum manifestum reprobationis est.» Colligo hoc ex Apoc. II, ubi de perversa quadam Jezabele ait: *Dedi illi tempus, ut penitentiam ageret, et non vult penitere a fornicatione sua. Ecce ego mitto eam in lectum, hoc est, in infernum, ut exponunt Beda, Rupertus et Richardus de S. Viet. juxta id Is. XIV: Detracta est ad inferos superbia tua, concidit cadaver tuum: subter te sternetur tinea, et operimentum tuum erunt vermes. Vult lectus ille significat securitatem, secundum Primasium et Anserium: ita ut dimittatur illa Jezabel in lecto impenitentis sue suaviter decumbere, nec excitetur a Deo plagis aut clamoribus, donec omnino obdormiat ad mortem æternam. Electi cum in peccato hærent, quasi in scamno jacent, quia requiem non habent, stimulantur a conscientia, et ideo ad Dei vocem cito excitantur, nec facile negligunt occasiones*

Todo lo contrario á las ovejas, que permanecen paciendo siempre en el mismo sitio y comen la hierba hasta la raíz, los chivos van de un lado á otro, comiendo solo la punta de las hierbas y ramas. Así tambien los predestinados gustan de oír la palabra de Dios y sacar de la misma enseñanzas que pueden servir de gran utilidad á su alma, los reprobos no la escuchan de ningun modo ó no la oyen por estar distraídos, ó la escuchan de un modo superficial oyendo á este y al otro orador, por mera curiosidad sin aplicarse jamas á sí mismos nada de lo que escuchan. La palabra de Dios siendo para el alma como el pan para el cuerpo, el que no la escucha, ó escuchandola no la retiene, no podrá vivir la vida del alma, es decir, esa vida que sola al cielo lleva, así como no podria disfrutar de la vida material aquel que no comiese pan ó que habiendolo comido lo vomitase enseñuida<sup>1</sup>.

penitentia sibi oblatas. Ita Thomas, qui per octiduum mansit in inere<sup>o</sup> dulitate, statim ac primam magistri vocem auditi, cum gaudio et fide exclamavit: *Dominus meus et Deus meus*; Petrus ad respectum Christi quam primum recordatus verbi divini, *egressus fleuit amore*; David ad primam increpationem prophetae, penituit et dixit: *Peccavi Domino*. Contra vero dati in reprobum sensum suaviter velut in lecto dormiunt in peccatis, nec facile excitantur oblati sibi penitentia occasionibus et incitantibus, ideoque tandem pereunt. Sic Pharao tot signis et plagis non est excitatus; sic Judas tot Domini beneficiis, comminationibus, et suavissimis illis verbis: *Amice, ad qui venisti?* admonitus, immobilis, et pertinax mansit in proposito, atque ita uterque perit. Idem judicium est de iis qui se non emendant. Sic enim S. Gregorius, in c. v. Job. ait: *Reproborum est proprium semper prava agere, et nunquam quæ egerint, retractare (FABER, loc. cit.).*

1. Nonnullos sic interdum audientes invenies, ac si nihil omnino ad eos pertineant, quas dicuntur: non intrare in cor suum, non discutere mores suos, non cogitare ne forte quod audiunt, dictum sit propter eos. Magis autem si forte sermo Dei vivus et effluax (qui suo et non ejus qui loquitur, arbitrio fertur, quocumque voluerit) si inquam manifeste adversus vitia illa processerit, quibus sese illi sentiunt obligatos, dissimulant et avertunt oculos cordis, aut qualibet adinventionem palliant vi-



Las ovejas, hemos dicho, balan casi de continuo; los chivos por el contrario no dejan oír su balido sino rara vez. Los que no rezan sino rara vez ó sea muy poco mal y de mala manera y eso tan solo los domingos y fiestas ellos mismos se colocan entre los chivos. Del mismo modo que un obrero, si llega á perder las herramientas de su oficio, no puede ganar ya lo necesario para atender á las necesidades propias y de su familia, y se ve obligado á mendigar ó á morir de hambre; así tambien el que no se dedica á la oracion vese bien pronto reducido á tal indigencia espiritual que no puede ya sostener la vida de su alma; pues la oracion es el medio que el cristiano necesita para cumplir como es preciso el bien que le está prescrito. Que sino cumple con ese bien, á su muerte recibe la recompensa de los malos servidores, es decir vese arrojado completamente indefenso en las tinieblas del infierno. La omision pues de la oracion es una señal de reprobacion.

El pelo ó lana de los chivos es lácio y no tieso; lo cual no sucede con las ovejas. Por lo tanto aquellos cuyos pensamientos y deseos bajan hacia la tierra y no se elevan hacia el cielo, muestran por eso mismo que pertenecen á la familia de los chivos. *No se puede servir á Dios y al dinero*<sup>1</sup>, dice Nuestro Señor. Servir á Dios es pensar en las cosas del cielo; servir al dinero es pensar en las cosas de la tierra. No se puede pensar á un mismo tiempo en las cosas del cielo y en las de la tierra; no se puede pensar seriamente mas que en unas ó en otras. Si no se piensa pues en las cosas del cielo se pensará en las de la tierra; y sino piensa uno mas que en las cosas de la tierra como podrá alcanzar en la hora de la muerte las del cielo en las que jamas pensó ni jamas amó<sup>2</sup>?

tia, et seducunt miseri semetipsos. In his ergo salutis signa non video, magis autem vereor, ne forte propterea non audiant verbum Dei, quia non sunt ipsi ex Deo (S. BERN. serm. 1 in Septuag.).

1. Matth. vi, 24.

2. Electorum animæ ad cælestia eriguntur, reproborum vero ad terrena; ut quod ferrum mox ad magnetem advolat, cognationem quandam alterius cum altero significat; et quod naphtha bituminis quod-

Los chivos aun teniendo apariencia de flacura tienen sin embargo dentro grasa en tal cantidad que á veces hasta causa su muerte. Del mismo modo los que disfrutan de demasiada prosperidad material, los que viven en medio de las riquezas y placeres, los que no se ven jamas probados por Dios con tribulaciones, tienen mucho porque temer el verse entre el número de los chivos<sup>1</sup>. La prosperidad material, exenta de toda prueba ó contrariedad es la recompensa ó premio que Dios concede ordinariamente á los malos por el bien material que hayan podido hacer; porque así como no

dam genus, citissime ad visum ignem inflammatur, signum est ignea cujusdam in ipso nature, sic cælestis cujusdam originis et juris in civitate Dei et beatorum habendi quoddam indicium est, sæpe cælum suspirare, et dicere illud Psalmi: *Sititit anima mea ad Deum fontem vivum*, etc. (S. GREG. Moral. viii, 41). — *Confirmatur hoc signum ex illa Domini sententia: Qui non renuntiaverit omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus*. Si excindenda sit aliqua arbor, quam in partem eam putas casuram? Nonne in eam, in quam arbor ejusque rami pene omnes inclinantur? Similiter ergo si cor tuum et cogitationes cordis tui propendeant ad sinistram, secularium bonorum, ad sinistram cades; sin vero ad dextram, supernorum bonorum, illuc cades. Unde sapiens, Prov. ii: *Inclinata est, inquit, ad mortem domus ejus, et ad inferos semet ipse*. Quisquis ergo hic tenebras et opera tenebrarum amat, et ambulat in tenebris interioribus, quorsum deveniet, nisi ad tenebras exteriores? Intuere duas istas arbores, latronem dextrum et sinistram, et videbis dextrum propendisse ad cælum, beatitudinem desiderando; *Memento mei dum veneris in regnum tuum*; sinistrum vero ad terram, vitam et libertatem desiderando: *Salva semetipsum et nos*. Quid mirum ergo, si ad superos ille, hic vero ad inferos ceciderit? Ex quo etiam colligitur eos, qui segnes sunt in exercitiis divinis et piis, studiosi vero et expediti in negotiis sæculi peragendis, ad reprobos pertinere, quorum *peses ad malum currunt*, Prov. I, *et veloces sunt ad effundendum sanguinem* Ps. xiii (FABER, loc. cit.).

1. Desumitur hoc signum ex verbis Abrahæ ad Lazarum, Luc. xvi: *Fili, recordare, quia receperisti bona in vita tua, et Lazarus similiter mala; nunc autem hic consolatur, tu vero cruciaris* (FABER, loc. cit.).



hay hombre por justo que sea que no tenga algo de que arrepentirse, así también no hay ninguno por muy criminal que no haya ejecutado algún bien. Dios pues se porta para con los malos concediéndoles ventajas temporales por el bien material que hayan podido hacer, afin de poderlos castigar eternamente en la otra vida sin injusticia por los crímenes espirituales de que se hicieron culpables. La prosperidad ó bienandanza temporal, exenta de toda prueba es señal muy terrible de reprobación<sup>1</sup>.

Los chivos, enfin, tienen los cuernos muy duros, y siempre se hallan dispuestos á luchar y combatir. Así, los que tienen rabia, odio y enemistades con el corazón endurecido, y no deponen jamas sus deseos de venganza, prueban que son verdaderos chivos. A ellos se referia el profeta Ezequiel cuando decia: *Bajado han al infierno con sus armas, y colocaron sus puñales sobre tus cabezas*<sup>2</sup>, es decir que descendieron con el deseo de venganza y aun en ese espantoso lugar continúan combinando su venganza. El Sabio dijo también: *El que quiera vengarse, Dios se vengará de él*<sup>3</sup>; Como en efecto el que quiere continuamente dar rienda suelta á su ira y

1. Ubi videris improbam vitam agentem, nec quidquam acerbi hic patientem, ne putaveris illum beatum; sed desse potius ac deplera velut illic omnia tristia perpersurum, quemadmodum dives fecit (S. Joas. CHRYSOST. hom. 3. de Lazaro). — Ista, fratres, mei sententia pavore potius indiget quam expositione. Nam si qui estis, qui in hoc mundo exterioris boni aliquid accepistis; ipsum ut ita dicam, donum exterius pertimescere debetis, ne vobis per quorumdam vestrorum actuum recompensationem sit datum, ne Judex qui hic bona exteriora restituit, a retributione boni intimi repellat (S. GREG. hom. xi., in Evang. de Lazaro). — In edificacióne temporali templi Hierosolymitani omnes lapides prius malleis tundebantur, ne in illorum positione sonus mallei audiretur, neque in horreo Domini reponitur granum, donec flagellis, aut triturantium pedibus sit excussum: sic et vivi lapides, qui ponendi sunt in illa caelesti Hierusalem, que edificantur ut civitas, variis infortuniorum concessionibus poliuntur, priusquam in edificio caelestis habitaculi collocentur (S. PETER. CHRYSOL. Epist. iv).

2. Ezech. xxxii, 27. — 3. Eccli. xxviii, 1.

satisfacer sus venganzas, ha de ser buen discípulo de Jesucristo que manda á sus secuaces el que sean mansos y humildes como El. Y que perdonen á sus enemigos como El perdona á los suyos? ¿Y sino es uno discípulo de Jesucristo por la dulzura y perdon de las injurias, como podrá luego tener la pretension de permanecer en su gracia y compañía durante la eternidad? Las iras repetidas, las obstinadas rabias, los deseos de venganza señalan son muy ciertas de reprobación<sup>2</sup>.

*Conclusion.* — Y ahora que acabo de ponerlos de manifiesto las señales distintivas de las ovejas fieles, ó mas bien las señales de predestinacion, así como tambien las señales distintivas de los chivos ó sea las de los reprobos. ¿Somos mansos, humildes pacientes, benéficos y mortificados? ¿gustamos de oír la palabra de Dios frecuentamos los sacramentos, huimos del pecado, nos dedicamos á la oracion practicamos la humildad? Tengamos confianza, llevamos en nosotros las señales de la oveja fiel y nos está permitido el crecer que estamos en el camino del cielo. Mas ¿tenemos por el contrario la costumbre de pecar mortalmente y de dilatar la penitencia? ¿No nos causa la palabra de Dios mas que disgusto y aversion por la oracion? ¿Deseamos apasionadamente los bienes de este mundo y disfrutamos de los mismos? ¿Nos obstinamos por fin en nuestras rencores y nos mostramos implacables en nuestras venganzas? Temblemos, hermanos míos, temblemos repito: llevamos en nosotros las señales de los reprobos condenados al infierno, andamos por el camino de la condenacion. Así podemos saber ya de aulemano cual ha de ser nuestro futuro destino: ha de ser obra nuestra. Dios no nos salva ni condena sino segun nuestras propias obras. Y si ya desde este mundo conoce á sus ovejas, es porque sabe por presciencia quienes son los que le han de servir fielmente hasta el ultimo dia de su vida. Mas, de vosotros mismos depende el pertenecer al número de las ovejas ó de los chivos. Si queremos ser

1. Lo principal de este discurso esta tomado en su mayor parte de Faber, *Op. conc. dom.* 2. despues de Pascua, conc. 6 y 7.



contados entre las ovejas fieles, Dios desde este mismo instante ó mas bien desde el primer instante de nuestro ser lo habra sabido y nos habra preparado ya un lugar en el cielo. Si queremos ser de los indómitos chivos, Dios desde un principio lo habra sabido igualmente, y habra ya señalado nuestro lugar en el infierno. Por eso no debemos atormentarnos mucho por conocer los decretos de Dios respecto á nosotros. Una vez mas os lo digo, esos decretos han sido dados con relacion á lo que Dios ha visto que seríamos por nuestro propio albedrio. Por lo tanto puesto que nuestra suerte está entre nuestras manos, seamos todos ovejas fieles, Dios lo habia querido, y todos seremos recibidos despues de la muerte en el redil celestial'. Amen.

4. Cum quidam anxius inter metum et spem frequenter fluctuaret, et quadam vice mœreore confectus in ecclesia ante quoddam altare se in oratione prostravisset, hæc inter se revoluit, dicens : O si scirem quod adhuc perseveratus essem ! Statimque audivit intus divinum responsum : Quod si hoc scires, quid facere velles ? Fac nunc quod tunc facere velles, et bene securus erit. Moxque consolatus et confortatus divinæ se commisit voluntati, et cessavit anxia fluctatio, noluitque curiose investigare, ut sciret quæ sibi essent futura ; sed magis studuit inquirere quæ esset voluntas Dei beneplacens et perfecta ad omne opus bonum inchoandum et perficiendum (THOM. A KEMP. *De Imit. Chr.* I, 25). — Discimus non perturbari ob incertitudinem salutis nostræ ; quia Christus cognoscit oves suas, nec ulli faciet injuriam ; non reprobabit eam, quæ audivit vocem ejus. Et ut apostolus, II. Tim. II, ait : *Co novit Dominus qui sunt ejus.* • Novis Dominus, inquit S. Aug. tr. XII in Jean., qui permaneant ad coronam, qui permaneant ad flammam : novit in area sua triticum, novit paleam, novit segetem, novit zizania. » Hæc vero Dei præsentia potius consolatur justos, quam perturbat, quia quales futuri sunt, tales prænovit futuros Deus ; non ideo tales futuri præcogniti, quia tales futuri. Unde sequitur electionem aut reprobationem nostram nequaquam pendere a Dei prævisione, sed potius a nobis et vita nostra, quæ est nota, et character prædestinationis vel reprobationis. Est enim in potestate nostra bene vel male agere, ergo etiam salvari et damnari. Quare stulta est illa quorundam phantasia, qua

## SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

## CUARTO DISCURSO

## Jesus profetiza el establecimiento de su Iglesia.

I. Cumplimiento de esta profecia. — II. En que señales conoceremos a la Iglesia de Jesucristo.

El Evangelio que acabais de oír leer termina con una profecia que probablemente no habeis dejado de comprender si bien no dándole la importancia toda que en sí encierra puesto que sirve á un

sic argumentatur : Si prædestinatus sum ad gloriam, certus sum de ea, nec possum ab ea excidere quibuscumque tandem peccatis : si præcitus ad perditionem, nihil me javabit, indeque liberabit quidquid boni egero, frustra ergo laborabo, etc. Sic enim argumentari potius debes : Si bene vixero, ero ex prædestinatis ; si male, ex præcitis, quia a bona vita tanquam causa pendet electio ad gloriam, uti a mala reprobatio, et damnatio. Hoc sensu dixit S. Aug. : « Si non es prædestinatus, da operam ut prædestineris. » Quia bona vel mala vita est in potestate nostra, ergo et electio et reprobatio. Prædicta illa phantasia implicatus erat Ludovicus Landgravius e Thuringia, ut refert Cæsarius I, 27, qui in gravem morbum lapsus, medicum vocavit, ut ejus ope sanitatem recuperaret. Sed respondit medicus (conscius erroris et phantasia illius) : « Domine, si moriturus es, nihil proderit opera mea ; si non moriturus, frustra erit medicina mea. » Attonitus hoc responso comes : « Si medicinam, inquit, non adhibuero, negligam meipsum, et moriar ante tempus. » Lætus hoc responso medicus : « Domine, si creditis, ait, posse vobis vitam prorogari per medicinam meam, cur non creditis salutem vestram procurari posse per penitentiam et opera justitiæ ? Sine his enim anima moritur. » Cui Landgravius : « De cætero estio medicus animæ meæ : quia per linguam tuam medicinalem, Deus me liberavit a maximo errore. » Quare de mediis ad salutem perducentibus solliciti esse debemus, non de prædestinatione. Unde Aposto-



dos á la diestra ó siniestra del Señor para ir al cielo ó al infierno podemos ciertamente saberlo de un modo muy probable. No sinrazon comparó el Señor los predestinados á las ovejas y los reprobos á los chivos. El Señor comparó los predestinados á las ovejas, dice san Juan Crisostomo, porque en efecto, los caracteres ó señales distintivas de la oveja son precisamente los mismos que los del alma predestinada y del mismo modo ha comparado á los reprobos con los chivos por que el caracter del chivo es semejante al del reprobado. Para saber pues en cuanto es posible en este mundo si pertenecemos al número de las ovejas del Señor ó al de los chivos destinados al infierno, no tenemos mas que examinar si somos semejantes á unas ó á otros. Pero ¿cuales son las señales distintivas de la oveja y cuales las del chivo? Esto mismo es lo que voy á explicaros en las dos partes de que va á componerse este discurso.

I. *Señales distintivas de las ovejas de Jesucristo.* — Los autores que se ocuparon de esta cuestion distinguen nueve, que son: la dulzura, la paciencia, la benevolencia, la penitencia y mortificación el gusto por escuchar la palabra de Dios, la frecuencia de sacramentos el temor y la huida del pecado la aplicacion á la oracion y humildad.

La oveja se dá á conocer primero por su dulzura. Porque la oveja es el unico entre todos los animales, que no se defiende de ningun modo. La naturaleza no le ha dado ni cuernos para topar, ni uñas para arañar ni dientes para morder, aún cuando sea objeto de malos tratamientos. Asi del mismo modo la oveja de Jesucristo se la reconoce en esto en que no hace daño á nadie, no trata de rebajar á nadie, á nadie critica y no trata jamas de vengarse de su enemigo. Por eso san Buenaventura <sup>2</sup> asegura que no hay señal mas evidente de predestination ni nada que haga al hombre mas semejante á Dios que la dulzura y paciencia. Esto es lo que resulta de

1. Mores utriusque partis aperiuntur, cum alii hædorum, alii ovium nuncupatione nominantur (S. JOAN. CHRYSOST. in *Matth.* xiv).

2. Lib. de *perfectu religiosi.*

estas palabras del Salvador mismo: *Amad á vuestros enemigos aña de que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos* <sup>1</sup>. I estas otras. *Bienaventurados los pacíficos porque seran llamados hijos de Dios* <sup>2</sup>, y por lo mismo sus herederos. Por eso mismo ó en este sentido pronunció estas otras palabras: *Bienaventurados los mansos porque ellos poseeran la tierra* <sup>3</sup>, es decir la tierra de los vivos, ó el cielo, como esplica san Geronimo <sup>4</sup>.

La segunda señal distintiva de las ovejas es la paciencia; pues que se deja esquilvar y atar sin oponer obstaculo alguno ni ofrecer resistencia como hacen por ejemplo los perros y los gatos. Bien la lleven á los pastos á al matadero, hace cuanto uno quiere, sin gruñir como los cerdos cuando se les degüella. Lo mismo el heredero del cielo se dá á conocer por su paciencia en las tribulaciones. Esto mismo es lo que atestigua san Pablo cuando dice: *Cual es el niño*

1. *Matth.* v. 45. — 2. *Matth.* v. 9. — 3. *Matth.* v. 4.

4. Quando David a Saule ad necem quesitus, peperit Sauli in spelunca, præscindens oram de chlamyde illius, cum occidere eum potuisset, eamque chlamyden ostendit Sauli de procul, et mansuetissime locutus est, patrem eum vocando, videns Saul tantam Davidis mansuetudinem, filium eum vocavit et flevit, conclusitque eum post se regem fore in Israel, I Reg. xxiv, *Et nunc quia scio inquit, quod certissime regnaturus sis, et habiturus in manu tua regnum Israel.* Similiter etiam non vane colligitur eum regnaturum in celo, qui mansuetudinem ovinam gerit in terra. Centurio videns inter alia prodigia Christi mansuetudinem in cruce eum oravit ad Patrem pro inimicis, conclusit eum esse Dei Filium debere: *Vere Filius Dei erat iste.* Maximum enim hoc prodigium erat, quod caelum et terra et omnia propomodum elementa pro eo pugnant, ipse interim nullum iracundiam verbum promeret, sed insuper pro inimicis suis oraret quemadmodum agnoscit S. Bern. serm. de pass. Dom. Quoniam igitur per mansuetudinem proxime accedimus ad Deum Patrem qui solem suum oriri facit super bonos et malos, ejusque Filium qui in cruce cum maledicentur, non maledicebat, sed ut agnus mansuetissimus facebat, fieri facile non potest, ut ab ejus gloria excludamur, si mansuetudinem excellamus (FABER, *Op. conc. dom.* 2. post Pascha, conc. 6).



á quien no castiga su padre? Pues sino experimentais la corrección ó castigo á que se ven todos los demas sujetos sois hijos ilegítimos y no verdaderos hijos<sup>1</sup>. San Juan Crisostomo dice en el mismo sentido. Si veis á un hombre de bien afligido con numerosas pruebas considerable bienaventurado, porque de ese modo satisface por sus pecados y se prepara una gran recompensa<sup>2</sup>. » Sin embargo es esencial, consideremos bien, que soportemos las tribulaciones con paciencia. Porque no son solo los justos los que tienen que sufrir, los malos no se ven de ello exentos. Pero mientras que la adversidad hace blasfemar á los malos, purifica á los buenos que la saben sobrelevar con paciencia<sup>3</sup>.

No hay animal mas benéfico que la oveja y este es su tercer caracter. En efecto, la oveja alimenta al hombre con su carne, le desaltera con su leche, vistele con su lana, cumpliendo cuando se la esquila, el precepto del Evangelio que ordena á los que tienen dos tunicas dar una á los que de ella carecen. Así tambien las ovejas de Jesucristo se reconocen por su liberalidad porque alimentan á los que tienen hambre, dan de beber á los que tienen sed y visten á los que estan desnudos. Esto mismo es lo que declara espresamente el real profeta cuando dice: *Bienaventurado quien socorre al indigente y al pobre porque en su dias malos, es decir en el día de su*

1. Hebr. xii, 7 et 8. — 2. Orat 3. de Lazaro.

3. *Pasi figuli probat fornax, sic homines justos tentatio tribulationis, ait Eccles. c. xxvii; nam vas testum probum igne solidatur, improbum vero crepat, et dissilit. Unde S. Aug. in Ps. lx. ait: « Videte ergo palea, videte et vos qui aurum estis: in eodem igne palea fumat, aurum rutilat: in eadem afflictione improbus blasphemat Deum aut accusat, patiens laudat, et ex ipsis adversis vires sumit, uti ignis qui flatu impetit et crescit, atque unde extinguendus creditur inde roboratur. » Triticum ventilatum persistit, palea evolat. Vis scire num pertineas ad triticum, in horreum Domini congregandum, an ad paleas igne comburendas? Vide num in tribulatione persistas patienter, an vero avoles per impatientiam (FABER, Op. Conc. dom. 2. post Pascha, conc. 6).*

juicio, Dios le librara<sup>1</sup>. El Espíritu Santo dice tambien de Tobias. *La limosna libra del pecado y de la muerte eterna é impide que el alma vaya al infierno*<sup>2</sup>. La razon es que el que hace la limosna hace de Dios su propio deudor como el mismo declaró diciendo. *Lo que hagais por los desgraciados á mi mismo me lo haceis*<sup>3</sup>. ¿Como ademas podria el Señor resistir á las oraciones de los desgraciados pidiendo por aquellos que de ellos se apiadaron? *Dios escucha siempre y otorga el deseo de los pobres, dice el Salmista, y su oido escucha la voz de su corazon*<sup>4</sup>. Si Dios no tuviese compasion y usase de su misericordia para con los que á los pobres la tienen, no seria tan bueno como ellos y eso es imposible. Necesario es pues que sea mas generoso que ellos y por lo tanto que los perdone<sup>5</sup>.

A la oveja se la reconoce en cuarto lugar, por su lana y su piel velluda. I así sucede con la oveja de Nuestro Señor que lleva siempre en cierto modo como el apostol san Pablo, *la mortificación de Jesucristo en su cuerpo*<sup>6</sup> y que jamas se despoja del vestido de la penitencia de que Dios revistió á Adan pecador. Tal es en efecto lo que hace aquel que cada vez que recuerda los pecados pasados

1. Ps. xl, 1.

2. Tob. iv, 11. — 3. Matth. xxv, 40.

4. Ps. x, 17. — Nungquam memini me legisse mala morte defunctum, qui libenter opera charitatis exhibuit. Habet enim multos intercessores, et impossibile est, multorum preces non exaudiri (S. HIERONYMUS. Ep. ad Nepot.).

5. Si vis aliquod presagium salutis tuae, dicam tibi quemadmodum Cyngari solent vaticinari; longe tamen verius. Jubent illi aperiiri manum et enuntiant inde futura. Aperi et tu manum pauperi, da frequentes et largas eleemosynas, et salvus fies. Sic enim Deut. xv. dicitur: *Aperies manum fratri tuo egeno et pauperi qui tecum versatur in terra, subditque paulo infra: Dabis et, nec ages quippiam callide in ejus necessitatibus sublevandis; ul benedicat tibi Dominus Deus tuus in omni tempore* (FABER, Op. Conc. dom. 2. post Pascha, conc. 6).

6. II. Cor. iv, 40.